

“Donde se encuentra la verdadera gloria” – Pastor Jim Sprengle Quinto día de Cuaresma – 25 de marzo de 2026

- I. **Juan 12:27-28** – ²⁷ «Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he venido a esta hora. ²⁸ Padre, glorifica tu nombre.» Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «Yo lo he glorificado, y lo glorificaré de nuevo.»
- II. **Quizás hayas visto a algún** atleta famoso que haya tenido el partido de su vida.
 - a. Fue una de las mejores actuaciones de la historia, y el público coreaba su nombre mientras los periodistas lo rodeaban justo después del partido... pidiéndole que hablara sobre el encuentro.
 - i. Con una gran sonrisa dice: "Primero, quiero dar gloria a Dios".
 1. Dar gloria a Dios suena humilde y correcto cuando escuchamos a alguien comenzar diciendo eso...
 - ii. Pero luego procede a pasar 5 minutos alardeando de *su* esfuerzo, *su* entrenamiento, *sus* habilidades de liderazgo y la preparación que conllevó *su* impresionante actuación... básicamente, haciéndole saber a todo el mundo por qué es lo mejor que ha existido desde el pan de molde.
 - iii. Deja claro que la gloria que le da a Dios no es tan importante como la gloria que quiere para sí mismo.
 - b. Cualquiera de nosotros puede ser culpable de lo mismo...
 - i. Decimos: “Gracias a Dios”, y luego explicamos rápidamente lo mucho que hemos trabajado para llegar hasta aquí.
 - ii. Confesamos que Dios tiene el control, sin embargo, a menudo hablamos y actuamos como si el futuro recayera enteramente sobre nuestros hombros...
 - iii. Confesamos que Dios merece la gloria, pero a menudo preferimos que parte de ella se refleje en nosotros.
 - c. El problema de intentar atribuirnos la gloria comienza con el Primer Mandamiento de Dios: "No tendrás otros dioses".
 - i. Dios nos prohíbe adorar ídolos... y eso incluye la gloria.
 1. No debemos confiar en nada más que en Dios y solo en Él.
 2. Dios no quiere que nuestro éxito, ni nuestra comodidad, ni nuestra imagen, ni siquiera nuestra vida santificada sean lo más importante.
 3. Si buscamos seguridad o gloria en estas cosas, las estamos usando como un ídolo en lugar de confiar en Dios.
 - d. No solo eso, sino que el Segundo Mandamiento dice: “No usarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano”.

- i. No solo malinterpretamos su nombre jurando en falso, sino también cuando no reconocemos con gratitud y alabanza que todas las cosas buenas provienen únicamente de Él.
 - ii. Hacemos mal uso de Su nombre cuando nos atribuimos el mérito de lo que Dios hace.
- e. De manera similar, la primera petición del Padre Nuestro es “Santificado sea tu nombre”.
 - i. Por supuesto, el nombre de Dios es santo en sí mismo, pero oramos para que se mantenga santo entre nosotros.
 - ii. Eso sucede, como enseña Lutero, cuando su Palabra se enseña con verdad y pureza y vivimos de acuerdo con ella.
 - iii. Eso significa que nuestras vidas o honran Su nombre, o lo deshonran.
 - iv. Cuando deshonramos el nombre de Dios, la gente que nos rodea podría pensar: “Si así es como se ve un cristiano, ¿a qué clase de Dios siguen?”.

III. **Ahora bien, aquí es donde una breve frase en latín del Salmo 115:1 nos ayuda .**

- a. El coro de la escuela secundaria Trinity Lutheran en Bend cantó esta frase en su canción la semana pasada: *Non Nobis Domine* ... o “ No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”.
- b. Los cristianos han cantado estas palabras durante siglos... incluso después de victorias y grandes acontecimientos... y a veces después de batallas...
 - i. Y la cuestión es muy sencilla: la gloria no nos pertenece a nosotros, sino solo a Dios.
- c. Pero el Salmo 115 también plantea una pregunta difícil: "¿Por qué han de decir las naciones: '¿Dónde está su Dios?'"
 - i. En otras palabras, cuando el pueblo de Dios vive como si Dios no estuviera presente en sus vidas, o cuando se glorían a sí mismos, el mundo que les rodea lo percibe y duda.
 - ii. Destruimos Su nombre no solo con nuestras palabras, sino también con nuestro orgullo.
- d. Ahora escuchen a Jesús en Juan 12:27-28.
 - i. No está al comienzo de su ministerio, pero está llegando a su fin.
 - ii. La multitud le dio la bienvenida a Jerusalén, gritando "Hosanna" al Rey... y la tensión aumenta... ya que la cruz no está lejos.
 - iii. Él dice: «Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre».
- e. Esas palabras son *Non Nobis Domine* en carne y hueso.

- i. Jesús podría haber orado para encontrar una salida... o para no sufrir... o podría haber luchado para proteger su reputación y honor...
 - ii. En cambio, él ora para que el nombre del Padre sea glorificado, incluso si esa gloria implica sufrimiento.
 - iii. Y entonces oímos al Padre responder desde el cielo: “Yo lo he glorificado, y lo glorificaré de nuevo”.
 - 1. Fíjate dónde se encuentra la verdadera gloria... No solo en los milagros... No en las multitudes ni en las victorias espectaculares...
 - 2. La verdadera gloria se encuentra en la obediencia... y el sacrificio... la verdadera gloria se encuentra en la cruz.
 - f. La mayoría de nosotros huimos de ese tipo de gloria... Preferimos cosas como la fuerza, el éxito y el reconocimiento.
 - i. Queremos un Dios que obtenga la victoria con una declaración grandilocuente... queremos que Dios nos proteja de la vergüenza y las pruebas... preferimos una fe que nos haga quedar bien ante los demás... no que nos haga parecer débiles.
 - g. Pero la teología de la cruz nos dice algo diferente.
 - i. Dios revela su mayor gloria en la debilidad... y a menudo muestra su poder a través del sufrimiento.
 - ii. Él muestra su amor en medio del rechazo.
 - iii. El Viernes Santo, el mundo vio fracaso... pero Dios Padre vio fidelidad.
 - iv. Mientras el mundo veía la derrota... el Padre veía el cumplimiento de su promesa.
 - h. Como ves, por eso nuestro orgullo es tan peligroso... porque cuando intentamos evitar la cruz... cuando nos negamos a arrepentirnos... cuando nos defendemos a cualquier precio... cuando medimos nuestras bendiciones únicamente por la comodidad, entonces estamos negando el lugar exacto que Dios elige para revelar su santo nombre.
 - i. La verdadera gloria no se encuentra en mantenernos a salvo y seguros... sino en que Cristo se entrega a sí mismo.
- IV. **Jesús no oró: “Padre, glorifica mi nombre”,** sino que oró: “Padre, glorifica tu nombre”.
- a. Jesús fue a la cruz por ti, por mí y por toda la humanidad... y el nombre del Padre fue glorificado en el mayor sacrificio de todos.
 - i. Dios no solo ignoró el pecado... Él pagó el precio por él... ya fuera orgullo ... o idolatría... o el mal uso de Su nombre... todo fue puesto sobre nuestro Salvador en la cruz en un gran intercambio... nuestros pecados por Su justicia.

- b. El Padre glorificó su nombre al cumplir su promesa de salvar a los pecadores... y, por un extraño giro de los acontecimientos... esa gloria ahora brilla en nosotros.
 - i. En el Bautismo, el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo fue puesto sobre nosotros al ser bautizados en el nombre de Dios.
 - ii. Él nos reclama... nos perdona... y ahoga al viejo Adán... junto con el orgullo, la autoglorificación y los ídolos... y nos resucita a una nueva vida cada día.
 - iii. La verdadera gloria no reside en lo que nosotros logramos para Dios, sino en lo que Dios ha hecho y está haciendo actualmente por nosotros.
 - 1. Al persignarnos, recordamos nuestro Bautismo y el nombre que llevamos para que el mundo lo vea.
 - 2. Al confesar nuestros pecados, inclinamos la cabeza sin excusa ni defensa.
 - 3. Al recibir la absolución, recibimos la promesa de Dios de que Él perdona.
- c. Así pues, cuando el coro cantó *Non Nobis Domine* , oímos más que una frase en latín cantada en hermosa armonía... oímos la confesión de la Iglesia de Dios: no a nosotros... no a nuestro esfuerzo... no a nuestra imagen... sino solo a Tu nombre da gloria.
- d. ¿Y dónde se encuentra esa gloria?
 - i. Se encuentra en nuestro atribulado Salvador, que eligió la cruz.
 - ii. Se encuentra en nuestro Padre que respondió desde el cielo.
 - iii. Y se encuentra en el agua y en la Palabra que nos reclamó.
- e. Alabado y glorificado sea su santo nombre. Amén.